

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 26. N  49. Julio de 2022



Estado y políticas sociales: subjetividades juveniles en la pospandemia

Yussef Becher²¹

Recibido: 6 de junio de 2022
Aceptado: 30 de junio de 2022

Resumen:

Diferentes colectivos sociales han sido afectados por la crisis social y económica generada por la pandemia. Entre ellos, las juventudes. Tal vez lo que más se conoció acerca de las condiciones de dicho colectivo fueron datos estadísticos. En ese sentido, sin renunciar al uso de tal información, nos interesa proponer una mirada cualitativa que parte del siguiente interrogante: ¿cómo interactúan las materialidades –en tanto condiciones de vida a nivel objetivo- con las percepciones de las juventudes de San Luis acerca del Estado y las políticas sociales? Para ello, recurriremos a la categoría teórica de sentidos subjetivos.

En cuanto a los aspectos metodológicos, utilizaremos información obtenida a través de un cuestionario realizado en el marco del proyecto de investigación (PROICO N° 15-0418) de la UNSL: “Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones”. Se acudió a un formulario de *Google Docs* que circuló por redes sociales y *WhatsApp*. Se lograron un total de 87 respuestas.

El texto se inicia con un acercamiento a las categorías teóricas que integran la inquietud antes señalada. Luego, presentamos los datos recolectados sobre la situación laboral de las juventudes, incluyendo, en el siguiente apartado, al trabajo no remunerado a través del concepto de cuidados, según un enfoque de género. Por último, compartimos sentidos juveniles que nos permiten algunas lecturas acerca de las políticas sociales, para concluir esbozando análisis que se pueden continuar profundizando.

Palabras clave: juventudes; pospandemia; políticas sociales; subjetividades.

²¹Abogado (UCCuyo). Especialista en Políticas del Cuidado desde la Perspectiva de Género (CLACSO-FLACSO Brasil). Magister en Sociedad e Instituciones (UNSL). Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS) de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: yussefbe@gmail.com

State and social policies: youth subjectivities in the post-pandemic

Abstract

Different social groups have been affected by the social and economic crisis generated by the pandemic. Among them, the youth. Perhaps what was most known about the conditions of this group were statistical data. In this sense, without renouncing the use of such information, we are interested in proposing a qualitative look that starts from the following question: how do materialities interact -as living conditions at an objective level- with the perceptions of the youth of San Luis about the State and social policies? To do this, we will resort to the theoretical category of subjective senses.

Regarding the methodological aspects, we will use information obtained through a questionnaire carried out within the framework of the research project (PROICO N  15-0418) of the UNSL: "Contemporary youth: policies, challenges and tensions". A Google Docs form was used that circulated on social networks and WhatsApp. A total of 87 responses were achieved.

The text begins with an approach to the theoretical categories that make up the aforementioned concern. Then, we present the data collected on the employment situation of youth, including, in the following section, unpaid work through the concept of care, according to a gender approach. Finally, we share youthful senses that allow us some readings about social policies, to conclude by outlining analyzes that can continue to be deepened.

Keywords: youth; post-pandemic; social policies; subjectivities.

Introducción

A veces se tiene la sensación que la pandemia ya ha sido superada. Sin embargo, la situación epidemiológica mundial nos advierte acerca de la necesidad de continuar con medidas de autocuidado y dosis de refuerzo de vacunas contra el Covid-19. Por otro lado, los niveles de pobreza e indigencia parecen demostrarnos que todavía falta para considerar que la emergencia sanitaria ha quedado atrás. Quizá otra evidencia que aporte sobre ello sea que algunos países han tenido índices de inflación de precios al consumidor que nunca antes habían alcanzado.

Diferentes colectivos sociales han sido afectados por la crisis social y económica generada por la pandemia. Entre ellos, las juventudes. Tal vez lo que más se conoció acerca de las condiciones de dicho colectivo fueron datos provenientes de organismos internacionales que apelaron a estadísticas, tales como UNICEF, CEPAL, OIT, OXFAM, entre otros. Junto a ello, dichos organismos tienden a relevar grandes zonas urbanas de los países que comprenden en sus

informes. En ese sentido, sin renunciar al uso de tales datos, nos interesa proponer una mirada cualitativa que parta del siguiente interrogante:  c mo interactúan las materialidades –en tanto condiciones de vida a nivel objetivo- con las percepciones de las juventudes de San Luis acerca del Estado y las políticas sociales? Para ello, recurriremos a la categoría teórica de sentidos subjetivos. También vale poner de relieve el aspecto relativo al espacio, pues el estudio se posiciona en una situacionalidad concreta: la provincia de San Luis. La emergencia sanitaria demostró la relevancia de las distinciones territoriales, desde la falta de federalización de los servicios públicos al interior del país, hasta los conflictos sociopolíticos suscitados por las vacunas. En rigor, producir conocimiento desde un territorio particular permite mostrar las características propias de un espacio social que puede tener semejanzas, como también diferencias, respecto de otros.

En cuanto a los aspectos metodológicos, utilizaremos información obtenida a través de un cuestionario realizado en el marco del proyecto de investigación (PROICO N  15-0418) de la UNSL: “Juventudes contemporáneas: políticas, desafíos y tensiones”. Se acudió a un formulario de *Google Docs* que circuló por redes sociales y *WhatsApp*. Se lograron un total de 87 respuestas con jóvenes que presentan las siguientes características generales: se ubican en la edad promedio de 25 años con predominancia del sexo femenino. Además, se destaca su dedicación a los estudios superiores, lo cual se relacionaría con la encuesta, pues se difundir  principalmente por redes de docentes universitarios.

El texto se inicia con un acercamiento a las categorías teóricas que integran la inquietud antes señalada. Luego, presentamos los datos recolectados sobre la situación laboral de las juventudes, incluyendo, en el siguiente apartado, al trabajo no remunerado a través del concepto de cuidados, según un enfoque de género. Por último, compartimos sentidos juveniles que nos permiten algunas lecturas acerca de las políticas sociales, para concluir esbozando análisis que se pueden continuar profundizando.

Juventudes: una categoría en constante construcción

El período de la segunda posguerra marcó la emergencia de la juventud en tanto actor social relevante. Dicho tiempo estuvo signado por los “años dorados” del bienestar (1945-1975), el triunfo del imaginario de la vida moderna –un conjunto de sueños y promesas vinculados a la tecnología y el confort-, el avance de los medios masivos de comunicación y las industrias culturales audiovisuales, que acompañaron el florecimiento de las condiciones de vida de las clases medias en expansión. En ese contexto, dos cambios culturales cismáticos colocaron a las juventudes en un lugar protagónico: el *rock`n`roll*, una m sica cuyo mensaje excede el mero hecho musical, y la

revolución sexual. A su vez, los cuestionamientos juveniles no tardaron en llegar a la política, que condujo a la gran rebelión de la década de 1960 (Urresti, 2008).

Como consecuencia de las tendencias sociales antes descritas comenzaron a surgir los primeros estudios –aunque reconocían antecedentes previos- sistemáticos y rigurosos, según una perspectiva sociocultural, sobre el colectivo sociogeneracional. En ese sentido, se destacaron los aportes de la Escuela de Birmingham a través de autores tales como Hall y Jefferson, Cohen, Hebdige o Willis. Heredero de las principales preocupaciones científicas de dicha Escuela –por ejemplo, a través del concepto de estilo-, el campo de estudios en juventudes se fue consolidando en Argentina en la década del ‘90.

Quizá uno de los primeros escollos que tuvieron que atravesar quienes investigan las culturas juveniles en nuestro país, fue el relativo al determinismo biologicista que implica definir las tomando en consideración un único aspecto: la edad. A partir de ello, se propusieron conceptos tales como moratoria social y vital. Sin embargo, no es posible tomar en cuenta la una sin referir a la otra, pues la primera indica aquel tiempo del cual gozarían lxs jóvenes para aplazar algunas de las responsabilidades propias de la vida adulta: empleo, familia. Pero tal posibilidad no es universal para todas las juventudes, pues quienes pertenecen a sectores populares tendrían acotadas las oportunidades de acceder a dicha moratoria social, *“Aun cuando el desempleo y la crisis dan tiempo libre a los jóvenes de clases populares, no conducen a la moratoria social: es una condición no deseada, un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desidia”* (Margulis y Urresti, 1996, p. 18). Por lo tanto, es factible definir a la juventud en tanto condición constituida por la cultura –es decir, procesada por la historia-, pero que tiene una base material vinculada a la edad (moratoria vital). Entonces, *“... se puede distinguir –sin confundir- a los jóvenes de los no jóvenes por medio de la moratoria vital, y a los social y culturalmente juveniles de los no juveniles, por medio de la moratoria social”* (Margulis y Urresti, 1996, p. 22).

Leccardi y Feixa (2011) señalan que en tiempos más recientes, con estudios muy reconocidos, el concepto de generación fue redescubierto por investigadorxs sobre juventud en España. En nuestro país sucedió algo similar. Si bien con distinciones en cuanto a los enfoques teóricos, a partir de la incorporación de tal concepto se sugiere que la generación no puede ser entendida como una mera cohorte. Por el contrario, *“la idea de generación”* antes que a la coincidencia en la época de nacimiento remite al momento histórico en el que se ha sido socializado, aunque tampoco puede comprenderse sólo a partir de la coexistencia temporal, sino que –para ser tal- debe poner en juego, de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema (Vommaro, 2014, p. 21).

Por último, es dable incluir algunas notas en torno a la pluralización del concepto. En rigor, como indica Margulis (2015), en la sociedad contemporánea la noción de juventud resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad o bien de una sola dimensión. En efecto, no hay juventud sino juventudes. A partir de ello, tal como plantea Castro (2004): *“no es posible analizar la juventud como una categoría homogénea y tomando en consideración una sola variable en su identificación; es preciso incluir aspectos cronológicos, familiares, culturales, psicosociales e institucionales”* (p. 1).

En tiempos de pandemia quienes investigamos a las juventudes advertimos acerca de la necesidad de “hacer oír sus voces” (Becher, 2021), tal vez tarea fundamental de todx investigadorx: aguzar los sentidos en pos de los actores sociales que conforman sus indagaciones. Ello permite conocer realidades, deseos, expectativas, frustraciones, emociones; en resumen, tramas que confluyen en la construcción de las subjetividades. En ese sentido, el próximo apartado propiciar  algunas pistas acerca del interés por tal categoría teórica.

Las subjetividades bajo la lupa del tiempo y la teoría

Como sugería Arfuch (2005), explorar la subjetividad en tiempos contemporáneos supone ingresar en un *“Dominio signado por la diversidad, por el imperio de lo múltiple –no por azar entonces la inscripción en plural-, que se reconfigura constantemente en los avatares de la época y su inasible dimensión “global”, esas coordenadas, cercanas y distantes, que entran una nueva experiencia del espacio y de la temporalidad”* (p. 15). Precisamente tal aseveración justifica el uso del concepto para bucear en una circunstancia –la pandemia- que alteró sustancialmente dos de las dimensiones que estructuran la existencia humana: el tiempo y el espacio (Castro, 2021).

En este texto buscamos recurrir a la categoría superando algunas miradas teóricas tradicionales y, a partir de ello, incorporar perspectivas que provienen de análisis socioculturales. En ese sentido, resulta apropiada la definición que proporciona el psicólogo cubano González Rey (2008). El investigador señala que la subjetividad se conforma por una unidad simbólico-emocional -producida en el curso de la experiencia- que informa las cogniciones y las prácticas de los sujetos. Continúa distinguiendo entre subjetividad social e individual, sin embargo, como aclara, se trata de dos instancias que dependen la una de la otra. La primera incluye significaciones, representaciones y prácticas de las personas acerca de diferentes espacios sociales, *“formando un verdadero sistema en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales”* (p. 234). Mientras que la subjetividad individual apela a recursos propios del individuo, tales como la fantasía y la imaginación. De all , propone el concepto de sentidos subjetivos como una forma de

unir ambas esferas –individual y social- en una misma manifestación de la subjetividad, “*El sentido subjetivo se define por la unidad inseparable de las emociones y de los procesos simbólicos... la presencia de uno de esos procesos evoca al otro sin ser su causa... se definen en torno a espacios simbólicos producidos culturalmente, como padre, madre, familia, raza, género, religión, valores, etc.*” (González Rey, 2008, p. 233).

Durante la pandemia el estudio de la subjetividad también ha constituido un ámbito de interés para muchxs autorxs. Tal vez reflejo de ello sea una de las primeras obras escritas sobre la emergencia sanitaria: Sopa de Wuhan (2020). En ese texto, Preciado (2020) nos advertía acerca del incremento de las “máquinas” de biovigilancia y bicontrol, por lo que –nos decía- “*Se vuelve urgente inventar nuevas estrategias de emancipación cognitiva y de resistencia y poner en marcha nuevos procesos antagonistas*” (p. 184). En efecto, a continuación, vamos a procurar brindar algunos elementos acerca de las condiciones sociales de las juventudes, en tanto y en cuanto, materialidades y percepciones acerca del Estado y las políticas sociales; todo ello atravesado por un mismo eje an tico: el trabajo, tanto remunerado como aquel que no tiene dicha característica (trabajo de cuidados). Tales datos pueden aseverar o negar la suficiencia de las oportunidades que brinda el Estado –y a través de él los gobiernos- para estimular vidas juveniles autónomas.

La situación de empleo de las juventudes: entre crisis sociales y sanitarias

Mientras que –a nivel nacional desde la década del ‘90- la tasa más baja de desempleo juvenil (cerca al 15%) se registró en 2011, continuó incrementándose paulatinamente hasta superar el 25% en 2017. Por su parte, la tasa de desempleo de lxs adultxs –en ese mismo período- no alcanzó los dos dígitos (OIT, 2018).

Por su parte, según la información proporcionada por el cuestionario de nuestro proyecto, del total de jóvenes sanluise os que respondieron (87) el 53% estudia y trabaja; el 39% estudia y el 7% sólo trabaja. Sin embargo, más allá de tal referencia, es importante atender a la calidad del empleo: el 36% lo realiza de modo informal y el 19% registrado. Por otro lado, en cuanto al tipo de trabajo que indicaron las juventudes consultadas, se hallan: cuidado de ni xs y adultxs, atención al público, empleo doméstico, pastelería, seguridad (sereno), paseo/cuidado de perros, limpieza de oficinas, *delibery*, carpintería, emprendimientos propios. De allí el muy significativo porcentaje de jóvenes de la provincia que trabajan al margen de la seguridad social. En efecto, se se al  en uno de los testimonios recolectados:

“Que para aquellas personas que est n estudiando y trabajando al mismo tiempo, fuese más fácil conseguir un trabajo con un buen sueldo, registrado, ya que sustentarse uno sólo no es fácil, ya sea estudiante o desempleado” (textual obtenido a través del cuestionario).

Kessler (2022) explica que durante la primera década y media de este siglo –lo cual coincide con los datos antes citados- las desigualdades mejoraron en relación a ingresos, salud, vivienda, educación. Sin embargo, el mismo autor establece una distinción teórica entre desigualdad y exclusión, pues la primera estaría relacionada a fenómenos más estructurales. Entonces, tal perspectiva permite constatar que la reducción de las exclusiones ha sido mayor que las desigualdades, pues los ricos en América Latina se volvieron aún más ricos; la diferencia entre los países, las regiones y los grupos que más mejoraron amplió su brecha con el grupo de países y regiones que menos lo hicieron; tampoco ha habido transformaciones de las estructuras productivas, reformas agrarias; y las reformas tributarias han sido muy limitadas. De hecho, respecto de las juventudes, si bien colocamos como eje el empleo, la informalidad no debe ser sólo considerada una situación en el mercado de trabajo, sino también en la vivienda, en el transporte, en la lejanía/cercanía de la provisión de algún tipo de política de salud o ayuda social (Kessler, 2022).

En ese sentido, más allá de las apreciaciones conceptuales, es preciso advertir que la falta de registración laboral en lxs jóvenes deviene en tanto desigualdad estructural. No obstante, ciclos de gobiernos nacionales progresistas (2003-2015) lograron una baja histórica en tal indicador: de 73% a 53%. Sin embargo, luego tuvo un estancamiento sostenido, con leves descensos, hasta llegar al 57% en 2017 (OIT, 2018). En rigor, la influencia del gobierno de centro-derecha de la alianza Cambiemos (2016-2019) impuso un desmejoramiento en los indicadores sociales relativos a jóvenes, *“La ausencia del análisis relacional de las desigualdades es la base de operaciones del reparto —miserable— de recursos públicos. El Estado como gestor de oportunidades, distribuye escasos soportes para aquellos que dejan de ser vistos como sujetos de derechos para ser percibidos como emprendedores lidiando con la incertidumbre”* (Barcala, Bonvillani, Chaves, Gentile, Guemureman, Langer, et. al., 2018, p. 91). En la actualidad, con el gobierno a cargo del Frente de Todos (FDT) (2020-2023), se aprecia un considerable aumento de la tasa de empleo general: 43,6% en el cuarto trimestre de 2021 (INDEC, 2022). Aunque es necesario ir matizando dicha información con los sentidos juveniles construidos:

“Para mí (el Estado) debería ayudar en la recuperación económica, ya que muchas personas perdieron el trabajo durante la pandemia”(textual obtenido a través del cuestionario).

“Mi opinión es favorable, ya que en pandemia mi vida cotidiana era normal, pude seguir estudiando y trabajando”(textual obtenido a través del cuestionario).

Del total de jóvenes consultados en el cuestionario del proyecto, el 60% adujo haber tenido dificultades laborales durante la emergencia sanitaria. A tal dato se agrega que el 42% no tenía empleo antes ni ahora o lo perdió, mientras que el 36% continuó con un trabajo previo. Asimismo, entre quienes siguieron con sus ocupaciones durante la pandemia señalaron algunas de las siguientes características: precariedad, virtualidad y, por el tipo de tarea (por ejemplo: *delibery* o atención al público), mayor exposición al contagio del Covid-19. En ese sentido, tal como asevera Klisberg (2022), hay que derribar aquel mito de que la pandemia afectó a todos por igual, *“Los que pagan con su vida la pandemia son muy diferentes según los distintos grupos sociales”* (p. 23). De allí que, la crisis sanitaria potenció y aproxim  a los jóvenes a nuevas desigualdades, que se sumaron a las estructurales tales como la informalidad. De hecho, el economista británico Guy Standing (2017) sugiere la existencia de una “clase en gestación”, cuyo subgrupo más numeroso estaría integrado por jóvenes, a la que denomina precariado. Se trataría de juventudes que poseen niveles de estudio formal, tal vez accedieron a los mismos por la “promesa” de un futuro mejor o desarrollo personal, pero, a cambio, obtienen *“inseguridad económica sin un futuro realista, y se produce un efecto de frustración sobre su estatus”* (p. 168). Como se demostró en otros textos de nuestro equipo de investigación, durante la pandemia la falta de empleo, o las complicaciones derivadas de él, produjeron sentimientos de angustia, tristeza, incertidumbre, todas emociones negativas que impactan en la subjetividad (Castro, 2022).

“El papel del estado pienso que ha sido fundamental por el hecho de propiciar y generar la vacunación que produjo una baja en los contagios” (textual obtenido a través del cuestionario).

En Argentina, el plan de vacunación contra el Covid-19 se inició en diciembre de 2020. Si se toma en cuenta la fecha de comienzo de la emergencia sanitaria –marzo de ese mismo año– habían transcurrido sólo algunos meses hasta que se pudo lograr significativos avances científicos, tanto en nuestro país como el extranjero. Si bien la medida más eficaz para evitar la propagación del virus derivó de la vacunación masiva, también se desarrollaron técnicas para la rápida detección de la enfermedad y su tratamiento. Según datos actuales, el 90% de la población

argentina se halla vacunada con primeras dosis, mientras que el 82% con segundas. Al mismo tiempo, se añaden, con muy importantes porcentajes, terceras y cuartas dosis de refuerzo²².

Sin embargo, la adquisición de las vacunas por parte del Estado nacional mostró disputas geopolíticas entre países y laboratorios públicos y privados. Argentina llevó a cabo tres acuerdos estratégicos: a) con la Federación Rusa y, particularmente, con el Instituto Gamaleya para la provisión y producción de vacunas Sputnik V, 1 y 2; b) la alianza con México para la producción de vacunas AstraZeneca; c) por la vacuna china Sinopharm. Luego, se fueron sumando otras alternativas de vacunas e incluso la controversial, por las diferencias con la oposición política de Cambiemos, Pfizer. Más allá de la difusión mediática –en medios de comunicación hegemónicos– que tuvo la falsa denuncia de Patricia Bullrich, quien fue desmentida por el propio laboratorio norteamericano, vale recordar que *“toda la disponibilidad que puso ese laboratorio para América Latina fue poco más de un mill n de dosis”* (García Delgado, 2021). Asimismo, muchos países todavía no poseen niveles significativos de vacunación contra el Covid-19, lo cual se relaciona, en parte, con la privatización de las patentes e intereses políticos que trascienden a la ciudadanía.

Entonces, gracias a los relevantes porcentajes de vacunación que logr  prontamente nuestro país, algunas actividades laborales fueron regresando a la modalidad previa a la pandemia: la presencialidad. De las juventudes que respondieron el cuestionario del proyecto, 86 –o sea casi el total– aseveraron haber vuelto, o continuado, a la presencialidad en sus actividades laborales o educativas. También preguntamos si se trató de su primera experiencia en el trabajo o la educación presencial: el 36% respondió de modo afirmativo. En ese sentido, vale recordar que tras disponerse el aislamiento social y obligatorio a nivel nacional –a través del decreto 297/20– las 24 jurisdicciones educativas suspendieron las actividades en su formato habitual y se siguió a través de medios virtuales. Sucedió lo mismo con las universidades nacionales. Por consiguiente, muchas de las juventudes que respondieron la encuesta, las cuales posiblemente –por los datos antes citados– habían iniciado la educación superior en 2020, se acercaban por primera vez o al menos con regularidad a los campus universitarios. De allí que, tal vez la crisis sanitaria limitó o condicionó las oportunidades de tales jóvenes de experimentar la cultura estudiantil, junto a los ritos y prácticas que ello supone, al igual que cohortes de estudiantes previas a la emergencia. Aunque tal circunstancia no implica desmerecer vivencias de juventudes que quizá ameriten análisis científicos de especialistas en educación.

Por otro lado, preguntamos acerca de las emociones que suscitó el regreso al aula o lugar de trabajo o ambos para quienes estudian y trabajan. A partir de ello, emergieron sentimientos tales como ansiedad, angustia, incertidumbre, asimismo, alivio, felicidad, alegría. Es válido

²² Información obtenida de: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>

destacar que en las respuestas de lxs jóvenes predominaron las emocionalidades positivas. Como comenta Bonvillani (2010), la afectividad fue una dimensión de estudio tardíamente conquistada por las ciencias sociales y humanas, pues se la consideró como un conjunto de respuestas individuales desorganizadas y desorganizantes. No obstante, otras tendencias teóricas en materia de subjetividades rescataron su valor a partir de la significación que cada persona le atribuye a su experiencia. Si recurrimos al pensamiento espinosista, podemos hallar referencias tales como que las pasiones tristes resienten nuestra energía vital, pues disminuyen nuestra potencia de existir y de actuar. En consecuencia, se constituyen en una herramienta muy eficaz desde la cual se ejercita la opresión del poder. Por el contrario, las pasiones alegres nos iluminan porque restituyen nuestra capacidad deseante, nos movilizan a la acción común transformadora (Bonvillani, 2010).

Como señalábamos al comienzo, desde nuestra perspectiva, las emociones conforman el *ethos* de toda manifestación de la subjetividad, entre ellas los sentidos. Por lo tanto, es pertinente detenernos en un detalle: las juventudes significaron de modo favorable el regreso a las actividades presenciales. Si bien mucho se ha dicho acerca de la centralidad que ocupa la virtualidad en el colectivo sociogeneracional, también es posible incluir el sentido que le continúan atribuyendo al encuentro con lxs otrxs en espacios físicos como el laboral o el aula. Ahora bien,  por qué tales lugares resultan de trascendencia para el colectivo juvenil? La mayoría de ellxs expres  que era la oportunidad para interactuar con compañerxs de trabajo o estudios. Si bien es factible plantear distintas lecturas, algunas incluso desde la teoría sociológica más tradicional, dada nuestra dedicación al estudio de las juventudes, resaltamos tal aspecto: la experiencia generacional compartida a través de gustos, estilos, prácticas, todavía motiva la interacción "cara a cara" entre quienes integran una misma temporalidad. Es decir, las juventudes, más allá del uso que realizan de los dispositivos tecnológicos, aún no renuncian al encuentro personal con sus semejantes. En rigor, como sugería Guattari (1996), "... *el afecto no es asunto de representación y de discursividad, sino de existencia*" (p. 115).

El trabajo de cuidados: de categoría a realidad social

Como explican Aguirre, Batthyány, Genta y Perrota (2014), las ciencias sociales, especialmente la economía y la sociología, al centrar su preocupación en el sector mercantil han presentado una visión parcial del trabajo, "*que empieza a ser cuestionada a partir de la observación empírica que da cuenta de una gran diversidad de formas de trabajo, tanto mercantil como no mercantil*" (p. 46). Por lo tanto, nos pareció relevante, desde un enfoque de género, incorporar el concepto de trabajo de cuidados en nuestra indagación.

Esquivel (2012) comenta que desde la economía, en la década del '70, se produjo una discusión en torno al trabajo doméstico. Se buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo según una clase privilegiada (maridos) y otra subordinada (amas de casa). Luego, se entendió al trabajo reproductivo como necesario para mantener la fuerza de trabajo, *“Resulta una suerte de transferencia gratuita, un subsidio de los hogares al sistema en su conjunto por el que, dado su volumen y su valor, sería imposible pagar”* (p. 146). Según información reciente, en América Latina la contribución del trabajo de cuidados no remunerado a la economía representa entre el 15,7% y el 24,2% del Producto Interno Bruto (PIB) regional, a su vez, las mujeres son quienes aportan el 75% de ese valor (CEPAL, 2022).

Por su parte, la economía del cuidado amplió las fronteras del trabajo reproductivo para abarcar, junto con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a las actividades de ese tipo que se realizan en la economía remunerada (trabajadorxs de cuidado). Todo ello ha ido conduciendo a enaltecer la potencia del concepto de cuidados en tanto categoría de análisis científico, *“... es un marco conceptual muy poderoso para el análisis de las políticas sociales porque permite mirar de manera transversal políticas típicamente pensadas de manera sectorial, haciendo manifiestos los supuestos sobre el lugar que se pretende que tomen familias y mujeres en la provisión de cuidados en el diseño y aplicación de las mismas”* (Batthyány, 2015, p. 11). Sin embargo, se advierte que el uso del concepto de cuidados no debe conducir a: 1) sólo colocar el foco en las actividades de cuidado directo, excluyendo las instrumentales: el trabajo doméstico propiamente dicho; 2) no considerar a lxs adultxs no dependientes, pues *“recibir cuidados no necesariamente se opone a la independencia... la “interdependencia” es lo que caracteriza nuestra condición humana (Tronto, 1993)”* (Esquivel, 2012, p. 150). Asimismo, tal como se destaca en OXFAM (2022), los movimientos sociales -entre ellos, los feminismos urbanos, territoriales y comunitarios- han ampliado la visión de los cuidados en América Latina, priorizando ubicar en el centro a la sostenibilidad de la vida. Desde tal mirada, se incluye nuestra interdependencia con el ambiente y la naturaleza.

En la actualidad, la organización social de los cuidados en nuestra región presenta un gran desequilibrio dado que se halla concentrado en las familias, en tanto principales proveedoras de cuidados, y al interior de ellas en mujeres y niñas; de allí su componente feminizador. A tal condición se agrega la estratificación por ingresos, en consecuencia, los rasgos anteriores se profundizan en los hogares pobres. Entre las causas que perpetúan la persistencia de la división sexual injusta de los cuidados, se identifican los sesgos de género del trabajo, la desigualdad socioeconómica, los estereotipos que vinculan a las mujeres con el cuidado y la ausencia de políticas e instituciones públicas (Batthyány, 2020). Como consecuencia de ello, deriva lo que se

denomina la “crisis de los cuidados”. Como sugiere OXFAM (2022), algunos de los principales factores a ponderar en dicha crisis son la debilidad del sistema público, las reformas de privatización de servicios, el empobrecimiento de los hogares y, de forma más coyuntural, la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19. Desde la pandemia, las mujeres de la región dedican en promedio una hora más al trabajo de cuidados no remunerado, pasando de 7 a 8 horas diarias; mientras que para los hombres ese tiempo se redujo levemente de 3,23 a 3,10 horas diarias (CEPAL, 2022). En efecto, el cierre de las escuelas –que permite que las mujeres gocen de mayor tiempo para dedicar a otras actividades, en particular, laborales- implicó para ellas una sobrecarga de cuidados. Junto a ello, las tareas que se incorporaron a partir de la necesaria continuidad pedagógica para las infancias, que se llevó a cabo a través de la virtualidad, y por su mayor presencia en el hogar. Al mismo tiempo, tal como se observa con el dato antes citado, para los varones el aislamiento no supuso incrementar su carga de cuidados, sino, por el contrario, se disminuyó. A partir de ello, es posible inferir que mujeres y niñas no sólo asumieron trabajo de cuidados que ya venían efectuando, sino también el que resultó de la situación impuesta por el aislamiento.

Como mencionamos antes, dos aspectos a incluir en lo relativo a la crisis de los cuidados en América Latina deviene de su relación con los servicios o instituciones públicas y, desde el enfoque que adoptamos, con el entorno o medio ambiente. Respecto al primer punto, la pandemia develó graves dificultades en la salud pública. Según Lo Vuolo (2022), uno de los ejes centrales en los que el Covid-19 amplificó la desigualdad en nuestra región se vincula con el sector salud. Ello, pues –como explica el investigador argentino- tanto dicho sector como el sistema educativo están estructurados de manera profundamente desigual y, cuando no, clasista. En los últimos tiempos, se ha hecho una inversión muy fuerte en servicios dirigidos a las clases medias y altas. Es decir, en aquellos que est n más vinculados con el poder de demanda de la población que con la infraestructura necesaria para atender cuestiones básicas del conjunto de las personas y, en particular, de los grupos más vulnerables. En rigor, es preciso reformar los servicios públicos para que tales sectores se unifiquen lo máximo posible, bajo la idea de la cobertura universal y gratuita básica (Lo Vuolo, 2022).

Kliksberg (2022) señala que la emergencia sanitaria encontr  al mundo con algunos “*problemas centrales*” (p. 22-23). Entre ellos, se halla el referido al cambio climático. Según información de la Organización de Naciones Unidas (ONU), citada por el mismo autor, faltan tan sólo 10 años antes de que alguno de los ecosistemas explote, que haya daños que sean irreversibles. Entonces, agrega, “*actualmente el 95% de los jóvenes del mundo son pro-verde*” (p. 35). Si bien tal aseveración quizá resulte excesiva, como sugieren Feixa y Sendra Planas (2021), la

presencia de las juventudes en los reclamos o resistencias por el daño producido al medio ambiente se asocia con identificaciones generacionales. A partir de ello, diferencian tres crisis que afectan especialmente al colectivo juvenil, aunque con distintas temporalidades: 1) crisis económica (pasado): impacto del colapso financiero internacional iniciado en 2008 en forma de paro, precariedad laboral, merma de derechos laborales, asimismo, el coronavirus plantea la amenaza de una nueva recesión que intensifica los problemas estructurales del mercado laboral juvenil, marcado por la precariedad y la obsolescencia; 2) crisis sanitaria (presente): dimensión global -pandemia- e integral -sindemia- del coronavirus, se suman las desigualdades norte-sur, de clase, género y edad que ha visibilizado; 3) crisis climática (futuro): se relaciona directamente con la emergencia sanitaria y pone de manifiesto una brecha generacional, pues no abordarla decididamente en el presente, hipoteca el futuro de las nuevas generaciones. Para superar tales crisis, como plantean lxs autorxs, se deben promover nuevas epistemologías que est n atravesadas por la lógica de los cuidados, la co-creación y la innovación.

Tanto el cuestionario actual como el que aplicamos el año anterior (2021), ambos efectuados en el marco del proyecto de la UNSL, nos permitieron conocer acerca del trabajo de cuidados no remunerado a cargo de las juventudes sanluise as. En ese sentido, es interesante advertir la diferencia en los resultados obtenidos entre una y otra encuesta: mientras que en la realizada en 2021 el 27% adujo llevar a cabo trabajo de cuidados, en 2022 –a través del último cuestionario y con una muestra de similares características a la anterior- dicho porcentaje se incrementó a 62%. Quizá en el aumento incidió el avance de la pandemia, con las consiguientes medidas de aislamiento, autocuidado y cuidado de los demás que trajo aparejado, como también el impulso que desde la academia y el gobierno se le ha dado al tema. Por consiguiente, la ciudadanía habría adquirido mayor conciencia acerca de las responsabilidades de cuidado y al ser consultada las asume como tal. Sin embargo, desde una perspectiva de género, es importante observar las diferencias sexo-genéricas en la distribución familiar del trabajo de cuidados no remunerado. Por cierto, al aplicar tal distinción los datos obtenidos en la encuesta muestran que – del total de quienes cumplen con tareas de cuidado (54)- 46 son mujeres y 6 varones. En rigor, tal información permite aseverar que en la provincia se reproducen las características de feminización de la organización doméstica de los cuidados antes señalada.

Por otro lado, si sólo consideramos a las jóvenes que cuidan que respondieron el cuestionario del proyecto, se añaden otros condicionantes. La mayoría de ellas estudia y trabaja. Por lo cual, si se agrega la carga que implica el trabajo de cuidados, es posible inferir que tales juventudes tienen una doble o triple jornada laboral entre su trabajo remunerado y el que cumplen en sus hogares. Sumado a ello, el tiempo dedicado a sus estudios. A su vez, las mismas jóvenes

indicaron haber tenido dificultades para estudiar y desempeñarse en trabajos informales como niñeras o empleadas domésticas. Más allá de factores culturales atribuidos al género que redundan en injusticias históricas para las mujeres en cuanto a la posición simbólica asignada – nótese que no sólo tienen la carga del cuidado familiar, sino también consiguen empleo en esa misma área-, es dable señalar que el trabajo doméstico presenta uno de los índices de feminización y precarización más elevado: equivale casi al 10% del empleo femenino en la región y los salarios se sitúan entre los más bajos. De allí que, el 11,2% de las trabajadoras domésticas se encuentren debajo del umbral de la pobreza y que apenas el 25,5% de estas trabajadoras est n afiliadas a la seguridad social. Por su parte, la pandemia ha sido particularmente dura con este sector. Se estima que entre 2019 y 2020, el empleo de trabajo doméstico se redujo en un 19,8% y la masa salarial tuvo una disminución del 24%. Al tratarse de contratos informales, la mayor parte de estos despidos no contaron con medidas de indemnización y, a su vez, en los casos de las trabajadoras que pudieron mantener su empleo, significó una mayor carga de trabajo y riesgo de contagio para ellas y sus familias (OXFAM, 2021).

Políticas sociales en la emergencia

“(en referencia al Estado) Lo sent  presente en la vida universitaria. Contó con el PROGRESAR y con la educación virtual, pese al contexto pude mantener el gasto y el estudio universitario” (textual obtenido a través del cuestionario).

“(en referencia al Estado) Debería tener un rol activo, diseñando estrategias para la recuperación económica, acompañadas de una mejora en la calidad de vida de los y las ciudadanos” (textual obtenido a través del cuestionario).

Después de comenzar el gobierno encabezado por Macri, sus políticas neoliberales se hicieron notar en los sectores más vulnerables. En ese sentido, casi hacia su final, los niveles de pobreza -de acuerdo con la información del INDEC- alcanzaron al 35,5% de la población urbana. Asimismo, la indigencia llegó casi al 10%, porcentaje similar al que tuvo Argentina cuando culminaba la década de 1990. Por su parte, entre los años 2018-2019, la variación interanual de la pobreza -sólo medida en el aglomerado Gran Buenos Aires- superó el 5% mientras que, al mismo tiempo, se evidenció una ca da del valor del salario real cercana al 10%. A su vez, desde las evaluaciones de pobreza multidimensional, se advirtió que la carencia fundamental se vinculaba con la falta de acceso a alimentos y atención médica o medicamentos (32,2% medido en

personas). De modo tal que se convirtió en el porcentaje más elevado del último decenio (ODSA, 2020).

Las etapas de crisis no afectan por igual a todos los colectivos sociales, pues tienden a profundizar las desigualdades de aquellos que por condiciones estructurales resultan relegados. De allí que, en 2019, el nivel de pobreza fuera más elevado entre las infancias y las juventudes. En relación a los segundos -desde los 18 hasta los 29 años-, alcanzó el 38,5%. En cuanto a la falta de empleo y medidas de seguridad social, sobre el total de la población, el porcentaje excedió el 30%, también el más alto desde los últimos 10 años (ODSA, 2020).

El resultado de las elecciones de 2019 devino en un contundente triunfo para el grupo político integrado por el Frente de Todos (FDT). Si bien tras las elecciones definitivas se aproximaron las diferencias con el partido Cambiemos, rebautizado como Juntos por el Cambio, la distancia entre unos y otros fue suficiente para que la primera de las propuestas (FDT) resultara ganadora en primera vuelta. Por consiguiente, en diciembre de 2019 los candidatos del citado frente electoral asumieron como presidente y vice: Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner respectivamente. Sin embargo, a poco tiempo de dar inicio a su gobierno se suscitó la emergencia sanitaria derivada del COVID-19. La pandemia supuso una situación compleja en materia de salud, como también social y económica. En cuanto al primer ámbito, durante la gestión de Mauricio Macri, por mencionar un hecho paradigmático en dicha área, se suprimió el Ministerio de Salud con la consiguiente reducción presupuestaria. Mientras en materia social y económica el contexto de emergencia implicó detener la producción con los esperables efectos adversos en cuanto al empleo, tanto formal como informal. Junto a ello, la profundización de las desigualdades y las violencias -en particular la de género- como producto del aislamiento obligatorio en los hogares; única medida de prevención contra el virus reconocida y utilizada mundialmente²³.

A partir de lo anterior, el gobierno dispuso el refuerzo o la implementación de un conjunto de programas y medidas sociales -con efectos redistributivos- sobre el conjunto de la población con mayores condiciones de vulnerabilidad. Por dedicarse el texto a políticas de juventud, se mencionan aquellas -que directamente o por las franjas etarias comprendidas- tienen incidencia en las condiciones de vida de los integrantes del colectivo sociogeneracional. En ese sentido, se incluyen la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH), el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y los créditos para monotributistas y autónomos. Si bien las acciones estatales de mayor masividad entre lxs jóvenes, con relevantes efectos inclusivos por las áreas a las que

²³En 2020 -de acuerdo con datos brindados por La Casa del Encuentro (ONG dedicada al tema)- se cometieron en total 213 femicidios, mientras que en 2021 tuvieron lugar 261 delitos del mismo tipo. Se puede consultar y ampliar la información en su web: <http://www.lacasadelencuentro.org/> (consultado 06-06-2022).

est n destinadas, son el Programa Jóvenes como Más y Mejor Trabajo (PJMMT) y el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR), respecto de ellos se orden  una prórroga en sus plazos habituales de inscripción. Vale señalar que ambos programas fueron creados durante las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2008 y 2014 respectivamente) en donde la cantidad de acciones destinadas a jóvenes ascendían a 156, con una significativa inversión del PIB que colocaba a Argentina en una diferencia del 25% respecto de otros países de la región (OIJ y CEPAL, 2015).

La AUH inició su recorrido en el año 2009 por medio del decreto1602. Consiste en una transferencia de ingresos que se otorga a uno de los padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el 3  grado de un menor de 18 años, que estuviese desocupado o se desempeñe en la economía informal, siempre que no supere el salario mínimo (actualmente, \$45.540). La suma de dinero la recibe quien está a cargo del ni x o joven a cambio del cumplimiento de controles de salud y asistencia a instituciones educativas. En relación a esta medida, el gobierno -con el fin de reforzar la transferencia de ingresos directos a los hogares destinatarios- decidió durante 2020 el pago de la suma extraordinaria de \$20.000 en los meses de mayo y junio. Según los últimos datos oficiales disponibles, de febrero de 2022, el programa protegía con sus prestaciones a 4.381.999 ni xs y jóvenes (ANSES, 2022)²⁴. Asimismo, desde antes de la pandemia quienes reciben la AUH y tienen hijxs de hasta 6 años o con discapacidad, cuentan con la Tarjeta Alimentar. Se trata de un monto de dinero (\$6.000 para quienes tienen un hijx, \$9.000 para las familias que tienen dos o más en la misma franja etaria o un hijx con discapacidad y \$12000 para quienes tienen tres hijxs o más menores de 14 años) facilitado mediante un crédito disponible para compras de alimentos de la canasta básica que se realizan con dicha tarjeta. Se excluye explícitamente la adquisición de bebidas alcohólicas. En el contexto de emergencia sanitaria, la modificación respecto de este programa radicó en la carga semanal de crédito sin alterar el monto mensual.

Por su parte, el IFE -creado por medio del decreto310- fue un programa gestado e implementado durante la pandemia. Podían acceder al mismo quienes tenían desde 18 hasta 65 años y se desarrollaban en el ámbito de la informalidad laboral, trabajadorxs de casas particulares, monotributistas sociales²⁵ y de las categorías a y b. De acuerdo a sus criterios, sólo era titular unx de lxs integrantes del grupo familiar. El monto proporcionado era de \$10.000. Si bien esta medida

²⁴Informaci n disponible en la web: <http://observatorio.anses.gob.ar>(consultado 07-06-2022).

²⁵ Se trata de un modo de registrar la actividad laboral con menores costos cuando se cumplen dos requisitos fundamentales: 1) realizar una única actividad económica independiente; 2) integrar una cooperativa de trabajo con un mínimo de 6 asociados. Al mismo tiempo, no se debía superar un ingreso bruto anual –previsto en 2020- en \$208.739,25.

tuvo inicialmente el propósito de ejecutarse por única vez, continuó hasta un tercer pago dada la extensión del aislamiento social obligatorio. Según datos oficiales, el programa alcanzó casi a 9.000.000 de personas (ANSES, 2020).

Otra de las acciones estatales, regulada a través del decreto 332, puesta en marcha durante la pandemia fue el otorgamiento de créditos a tasa 0 para monotributistas y autónomos, quienes reunieran las siguientes condiciones: 1) que no trabajaran para el sector público o posean algún otro empleo en relación de dependencia; 2) no registrar compras mayores al 80% de sus ingresos promedio mensuales; 3) que no hayan facturado entre el 12 de marzo y abril de 2020 una cifra superior al promedio mensual del ingreso bruto mínimo de la categoría en la que estaban registrados; 4) para lxs autónomxs, que no integraran sociedades comerciales. El monto máximo que podía solicitarse era de \$150.000. A su vez, los fondos se acreditaban directamente en una tarjeta de crédito en tres desembolsos sucesivos e idénticos. Quienes no poseían dichas tarjetas tenían que indicar el banco con el que operaban habitualmente o en su defecto el que resultaba más cercano al domicilio donde deseaban efectuar el trámite. En cuanto a la devolución del dinero, disponían de un plazo de gracia de 6 meses y se realizaba -como mínimo- en 12 cuotas fijas sin interés. Además, se establecían restricciones relativas al uso del dinero, pues no se podían comprar dólares o consumir operaciones en el mercado bursátil. De acuerdo con información proporcionada por el mandatario nacional en conferencia de prensa, se habían inscripto y recibido el préstamo casi un total de 5000.000 personas²⁶.

A través del cuestionario del proyecto, logramos recolectar datos acerca de los medios por los cuales las juventudes accedieron a programas sociales o llevaron a cabo reclamos vinculados a los mismos durante la crisis sanitaria. A partir de ello, es interesante agregar al análisis la influencia de los dispositivos tecnológicos en la gestión de las políticas sociales. Desde hace un tiempo venimos advirtiendo sobre tal circunstancia (Becher, 2021), lo cual se incrementó –por las imposiciones del aislamiento- durante la pandemia. En torno a ello, es necesario considerar diferentes situaciones. En primer lugar, como indican investigadoras acerca de la Ciudad Buenos Aires (Arcidiácono y Perelmiter, 2020), la virtualidad pudo haber dificultado nexos con la burocracia estatal, en particular, por las brechas digitales. Sin embargo, es importante constatar tal aseveración en relación a la provincia de San Luis. Desde comienzos de siglo, en dicho territorio provincial, se ejecutan políticas y programas de inclusión digital. Ello resulta complementario de

²⁶ Conferencia de prensa del presidente Alberto Fernández del 04-06-2020:
<https://www.youtube.com/watch?v=uODL1EUKeQM> (consultado el 08-06-2020).

acciones estatales nacionales –por ejemplo, Conectar Igualdad²⁷-, por lo cual, se garantiza ingreso gratuito a *internet*, a través de redes domiciliarias que se conectan a otras de mayor magnitud instaladas por el gobierno, y, por la incidencia de los programas nacionales y provinciales, *notebooks* para jóvenes que cursan sus estudios en los diferentes niveles educativos²⁸. En estudios previos del equipo de investigación, se evidenció un uso y acceso a *internet*, como también dispositivos tecnológicos, superior al 90% de juventudes que integraron la muestra, que por sus características estadísticas era representativa de una fracción significativa de quienes residen en la provincia (Castro, 2014). En segundo lugar, como sugieren investigaciones desde el enfoque generacional (Leccardi y Feixa, 2011), la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación implica poner en juego una “clave generacional” que se asocia con las juventudes actuales. De allí que, en la indagación doctoral llevada a cabo por el autor del texto, se identificó – respecto de redes sociales oficiales de programas dirigidos al colectivo sociogeneracional – la recurrencia a un lenguaje, signos y prácticas burocráticas que intentan “ajustarse” a las formas de interactuar de los jóvenes de este tiempo (Becher, 2021). Por último, es posible señalar que muchas veces, tal como se reconoció en la tesis antes citada, las juventudes consiguen apropiarse de las redes sociales oficiales, o bien construir las propias, y canalizar por esos medios reclamos, quejas y emociones diversas. Por consiguiente, tal “virtualización” de las políticas sociales y los usos juveniles constituyen una interesante arista para seguir investigando.

Conclusión

El recorrido realizado nos muestra cómo se conforman los sentidos subjetivos: a partir de una “base” experiencial o material de la cual emanan las prácticas, percepciones y representaciones. Desde tal perspectiva, es posible identificar que las vidas juveniles se hallan atravesadas por diversas desigualdades sociales y que, desde allí, construyen sus sentidos acerca del Estado y las políticas sociales. En materia de empleo, se advierten asimetrías estructurales en cuanto a la calidad de los mismos, que supone para las juventudes sanluise as insertar sus trayectorias laborales en los márgenes de la seguridad social. Si bien tal precarización disminuyó por la influencia de gobiernos nacionales progresistas (2003-2015), luego fue incrementándose sostenidamente. De hecho, la pandemia potenció vulnerabilidades previas y otras nuevas a partir de la mayor exposición de los jóvenes –por el tipo de trabajo (por ejemplo, *delibery*)- al contagio del

²⁷ Dicho programa comenzó a ejecutarse en el año 2010 a través del decreto 459. Consistió en la entrega de *notebooks* a estudiantes y docentes de establecimientos educativos públicos del nivel secundario, especial y de formación docente. Hasta el año 2015, de acuerdo con información de ANSES, se habían entregado 5 millones de *notebooks* y construido 1428 aulas digitales en todo el país (www.anses.gob.ar)

²⁸ Desde la página web <http://wifi.sanluis.gov.ar/miantena> se pueden consultar las antenas más cercanas a cada hogar y decidir las modalidades de instalación de la propia.

Covid-19. Actualmente, como se indicó con los datos citados, se reconoce un relevante incremento en los índices generales de ocupación.

Si incluimos como variable la de trabajo no remunerado, a través de la categoría de cuidados, se vislumbra, a partir de los resultados del cuestionario del proyecto, un importante porcentaje de mujeres jóvenes que asumen dicho tipo de trabajo. Al mismo tiempo, se contemplan diferencias con el avance de la emergencia sanitaria, pues en la encuesta anterior efectuada por el mismo proyecto (2021) menos de la mitad del número actual adujeron realizar cuidados. Quizá también modificó el porcentaje la mayor atención sobre el tema, tanto por parte del Estado como la ciudadanía. Sin embargo, se hace notar que en San Luis la organización doméstica de las tareas de cuidado está feminizada. A su vez, según la información del último cuestionario, las jóvenes cuidadoras estudian y trabajan, lo que podría suponer una doble o triple jornada laboral, presentan dificultades para estudiar y se desarrollan en empleos informales como niñeras o empleadas domésticas.

Por otro lado, en cuanto a las políticas sociales durante la pandemia, se reforzaron transferencias condicionadas, con arraigados criterios de focalización, y, asimismo, se implementaron programas sociales también dirigidos a grupos específicos, en particular, trabajadorxs informales. Más allá de un análisis de coyuntura sobre tales decisiones de política social, se debe considerar trascender las transferencias de ingresos focalizadas dado que reproducen una primera condición de desigualdad: la titularidad recae en la característica de vulnerabilidad y no de ciudadanía. En efecto, señala Lo Vuolo (2022): “... *es mucho mejor tener estructuras de transferencias y de protección social en general que sean preventivas (aunque sean “más costosas”), que recurrir a estructuras de tipo curativas o de emergencia, que normalmente llegan tarde y de manera insuficiente*” (p. 108). También en relación a las políticas en este tiempo, los datos obtenidos por el proyecto demuestran la notable presencia de la virtualidad en la gestión de los programas. De allí que, muchas juventudes indicaron haber accedido a las políticas durante la crisis a través de medios virtuales. A partir de ello, es importante mencionar la destacada presencia de la inclusión digital en la provincia de San Luis, que se manifiesta –tal como mostramos– con la información citada. Sin embargo, ello no implica que no existan brechas digitales. De todos modos, es considerable el fenómeno de “virtualización” de las políticas sociales de juventud, que sugerimos en el texto.

Asimismo, toda desigualdad es producto de un modelo de producción y desarrollo. Por consiguiente, no se tendría que eludir la causa: el sistema capitalista. En los comienzos de la emergencia sanitaria, algunxs filósofxs auguraron el final de dicho modelo (Zizek, 2020), por cuanto era posible pensar en nuevas “... *formas de solidaridad y cooperación global*” (p. 22). No

obstante, sin que transcurriera demasiado tiempo, en el mismo texto –Sopa de Wuhan- otro filósofo afirmó que el capitalismo buscar  formas de reinventarse (Han, 2020) o bien que mecanismos de disciplinamiento estaban comprometiendo cada vez más la libertad de nuestros cuerpos y mentes (Preciado, 2020). Quizá la pandemia puso de relieve el desgaste de una forma de capitalismo: el paradigma neoliberal y patriarcal. En cuanto al primero, Atilio Bor n (2020) agrega un interesante elemento de análisis, pues la construcción del Estado de bienestar de posguerra no se habría alterado sustancialmente tras la hegemonía neoliberal. En ese sentido, según el autor, “... *la salida a esta crisis tendrá como uno de sus signos distintivos la bancarrota de la ciega e interesada confianza en la “magia de los mercados”, en las privatizaciones y desregulaciones, y en la presunta capacidad de las fuerzas del mercado para asignar racionalmente los recursos*” (p. 72). Tal vez se pueda asociar tal reflexión con la emergencia actual de gobiernos y propuestas electorales progresistas en la región, aunque también se observa el recrudecimiento de movimientos o partidos de derecha.

Barrancos (2020) asevera que debemos imponernos la extinción del patriarcado. En el marco del sistema capitalista, dicho paradigma logra profundizar las desigualdades entre los sexos y géneros. En rigor, como dice la investigadora argentina, “... *el sistema patriarcal es  nsitamente violento*” (p. 221). De allí que, la aciaga realidad que evidenció la pandemia para las mujeres y diversidades o disidencias sexuales y de género, tendría que contribuir a su erradicación. Sin embargo, también acá influyen “visiones” contrarias a los avances de derechos. Entonces, como sugiere Barrancos (2020), habría que pensar en quienes est n asistidxs por el deseo de que finalmente la crisis sanitaria contribuya al conocido dispositivo de la selección eugénica, que se lleve a lxs indeseables, a lxs imperfectxs que no han sabido usufructuar los “beneficios del sistema”.

En síntesis, quizá una oportunidad de aprendizaje que nos ofrece la pandemia, tanto desde la teoría como la praxis, es la forma de abordar las desigualdades sociales. Es preciso considerarlas desde su diversidad y, a partir de ello, interseccionalidad. Partir de un enfoque de tales características –como se explica en OXFAM (2022), según el aporte del feminismo- conlleva la conceptualización de distintos vectores de discriminación en simultáneo, tales como la raza, el género, la edad, la clase, entre otros, para abarcar su multidimensionalidad y no pensarlos como mutuamente excluyentes. Tal vez desde allí las políticas sociales de juventud podrían estimular subjetividades juveniles ancladas en un auténtico sentido de justicia social y autonomía.

Bibliografía consultada:

Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2020). *Boletín IFE-I-2020: caracterización de la población beneficiaria*. Dirección General de Planeamiento. Recuperado <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/Boletin%20IFE%20I-2020.pdf>

Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) (2022). *Asignación Universal por Hijo para protección social. Boletín mensual. Febrero 2022*. Recuperado <http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/publicaciones/Boletin%20mensual%20AUH%20Febrero%202022.pdf>

Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N. y Perrota, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. * conos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, 43-60. FLACSO Ecuador. Recuperado <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1427/1213>

Arcidiácono, P. y Perelmiter, L. (2020). Asistencia en modo remoto. Cien días que sacudieron al Estado. *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. Recuperado <http://revistaanfibia.com/ensayo/cien-dias-que-sacudieron-al-estado/>

Arfuch, L. (2005). Introducción. *Identidades, sujetos y subjetividades* (13-17). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Barcala, A., Bonvillani, A., Chaves, M., Gentile, M. F., Guemureman, S., Langer, E. et. al. (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vázquez, M. C. Ospina Alvarado y M. I. Domínguez (Comps.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (85-107). Buenos Aires: CLACSO.

Barrancos, D. (2020). El regreso del futuro. En *El futuro después del Covid-19* (115-122). Argentina Futura. Presidencia de la Nación.

Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. CEPAL: NU-Santiago de Chile.

Batthyány, K. (2020) Miradas latinoamericanas al cuidado. En K. Batthyány (Coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados* (11-52). Buenos Aires: CLACSO - Siglo XXI.

Becher, Y. (2021a). Las condiciones juveniles a través del prisma de las desigualdades generacionales y de género. En G. Castro (Comp.), *La visita inesperada. Escenas de pandemia* (123-151). Buenos Aires: Teseo.

Becher, Y. (2021b). *Historias juveniles en programas sociales. Sentidos y experiencias en la construcción de subjetividades*. Tesis doctoral (inédita). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina).

- Bonvillani, A. (2010). Jóvenes cordobeses. Una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, 32, 27-32. Universidad Central. Colombia. Recuperado <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n32/n32a3.pdf>
- Bor n, A. (2020). La economía y el Estado ante la catástrofe. En *El futuro después del Covid-19* (67-75). Argentina Futura. Presidencia de la Nación.
- Castro, G. (2004). Los jóvenes: entre los consumos culturales y la vida cotidiana. *Kairós-Revista de Temas Sociales*, 8 (14), 1-14. Universidad Nacional de San Luis. Recuperado <https://revistakairos.org/wp-content/uploads/Graciela-Castro.pdf>
- Castro, G. (2014) (Comp.). *Con voces propias. Miradas juveniles contemporáneas en San Luis*. Villa Mercedes: El Tabaquillo-AGENCIA.
- Castro, G. (2021). Bullicios internos y silencios ensordecedores. Cuando la crisis inundó el mundo. En G. Castro (Comp.), *La visita inesperada. Escenas de pandemia* (227-261). Buenos Aires: Teseo.
- Castro, G. (2022). Vidas juveniles cruzadas por la pandemia. En G. Castro, Y. Becher y M. Pérez Ranieri, *Juventudes de provincia. Tramas de pandemia* (13-35). Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). *Panorama Social de América Latina 2021*. Santiago de Chile: NU. Recuperado https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf
- Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la "organización social del cuidado" en América Latina. En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (141-189). República Dominicana: ONU Mujeres.
- Feixa, C. y Sendra Planas, G. (2021). Por un nuevo contrato intergeneracional: el proyecto YOUTH ACT! *Ensayos N  4, Reflexiones sobre políticas públicas y el enfoque intergeneracional*, 2-8. CNII. Ecuador.
- García Delgado, D. (2021). *Acuerdos estratégicos en tiempos de pandemia. Evaluación de la política pública de vacunación*. Sección Papeles de Coyuntura.  rea Estado y Políticas Públicas (FLACSO Argentina). Recuperado <http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/2021/06/04/acuerdos-estrategicos-en-tiempos-de-pandemia-evaluacion-de-la-politica-publica-de-vacunacion/>
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243.
- Guattari, F. (1998). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Han, B. C. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (97-111). Buenos Aires: ASPO.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Cuarto trimestre de 2021*. Informes técnicos. Vol. 6, n  54. Trabajo e ingresos. Vol. 6, n  2. Recuperado https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_4trim211A57838DEC.pdf

Kessler, G. (2022). Agendas de exclusión y nuevas configuraciones de la estructura social de América Latina. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (157-164). Buenos Aires: FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Kliksberg, B. (2022). Reflexiones estratégicas sobre la desigualdad. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (22-39). Buenos Aires: FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. * ltima Década*, 34, 11-32. CIDPA. Valparaíso (Chile). Recuperado <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf>

Lo Vuolo, R. (2022). Covid-19: sus efectos económicos y desigualdades en la región. En R. Mazzola y P. Vommaro (Comp.), *Debates: Covid-19. Desigualdad y políticas públicas distributivas* (105-113). Buenos Aires: FLACSO Argentina-Fundación Friedrich Ebert Stiftung-CLACSO.

Margulis, M. (2015). Juventud o juventudes. Dos conceptos diferentes. *Voces en el Fénix. La revista del Plan Fénix*, 6 (51), 6-13.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (13-28). Buenos Aires: Biblos.

Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL-ONU) (2015). *Juventud Iberoamericana 2015. Hoja mural de datos sociodemográficos*.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSCA). Universidad Católica Argentina (UCA) (2020). *Pobreza más pobreza: deterioro de las condiciones de subsistencia económica en tiempos de pandemia. Ejercicio de micro simulación con datos de la EPH-INDEC sobre la incidencia y la dinámica de la indigencia y la pobreza en el segundo trimestre de 2020*. Autorxs: Salvia, A., Vera, J., Donza, E.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina*. Documento de Trabajo N  18. Autorxs: Bertranou, F., Jiménez, M. y Jiménez, M.

Oxfam Internacional (OXFAM) (2021). Organización social de los cuidados a la luz del covid 19. Recuperado <https://ecofeminita.com/organizacion-social-de-los-cuidados-a-la-luz-del-covid-19/?v=5b61a1b298a0>

Oxfam Internacional (OXFAM) (2022). *Los cuidados el en Latinoamérica y El Caribe. Entre las crisis y las redes comunitarias*. Recuperado https://oi-files-cng-prod.s3.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Informe_Los%20cuidados%20en%20LAC,%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf

Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (163-185). Buenos Aires: ASPO.

Standing, G. (2017). Entrevista: "Los nuevos avances tecnológicos est n agravando las desigualdades económicas y fortaleciendo el capitalismo rentista". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 140, 167-171.

Urresti, M. (2008). Culturas juveniles. En C. Altamirano (Dir.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (46-49). Buenos Aires: Paidós.

Vommaro, P. (2014). Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje. En S. V. Alvarado y P. Vommaro (Comps.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas, vol. 2* (11-36). Buenos Aires: CLACSO.

Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de "Kill Bill" y podría conducir a la reinvencción del comunismo. En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (21-28). Buenos Aires: ASPO.